

**NIETZSCHE, JUNG Y ARTAUD:
La experiencia el mundo como totalidad
José Luis Gómez**

Esta lectura tiene como objetivo presentar una herramienta teórica que permita al estudiante del curso de Historia de las Doctrinas Filosóficas definir de manera organizada un tema para realizar su trabajo final.

Como consecuencia de que el objeto de estudio de esta materia se presenta como algo extraño debido a la diversidad de temas que la filosofía ha abordado a través de la historia, se elaboró un esquema del pensamiento de algunos filósofos contemporáneos que puede aportar una visión poco complicada sobre la naturaleza y la experiencia del objeto estéticos cuya explicación se abordó en la introducción a la teoría del arte.

En el ánimo de facilitar la reflexión en torno a las condiciones que determinan la producción artística y el efecto que pueda llegar a tener el arte en la sociedad, se está presentando ahora el concepto de experiencia estética como un crisol en donde se pueden fundir ideas de pensadores tan distantes en el tiempo como en la manera de exponer sus ideas filosóficas.

A pesar de que las temáticas tratadas por Nietzsche, Carl Jung, Antonín Artaud y Albert Camus se expresan en diferentes contextos históricos y que unos dirigen especial atención a problemáticas que los otros pueden tratar de manera tangencial, es posible encontrar en el pensamiento de todos ellos rasgos comunes que pueden fundamentar el entendimiento de la experiencia estética como un nutriente fundamental de la producción de la obra de arte.

Desde la trinchera del estudio de la psicología, Jung explora las profundidades del inconsciente colectivo y hace contacto con Nietzsche en torno a la definición de un camino dirigido a recuperar la consciencia de la totalidad como propuesta teórica para romper las cadenas que mantienen esclavizado al ser humano. Asimismo, Artaud y Camus definen el papel del arte como un acto de rebeldía y de crítica social para tomar acciones y enfrentar el aspecto absurdo de la vida.

En este sentido, los autores antes mencionados, no solamente esclarecen los mecanismos que nos mantienen prisioneros en la concepción de la racionalidad del mundo moderno, sino que también marcan el sendero que debemos transitar para la reconstrucción de los potenciales que anhelan expresarse en nuevas realidades.

Friedrich Nietzsche (1844-1900)
La unidad primordial y el concepto de totalidad.

La extensión de la obra de Nietzsche abarca espacios y temas muy diversos. Las instituciones sociales, el lenguaje, la moral, el poder, el comportamiento psicológico del ser humano, etc., son problemas que ocupan la atención del pensamiento de este filósofo. Sin embargo, a pesar

de la diversidad temática contenida en la filosofía nietzscheana, se puede encontrar un hilo conductor que le da coherencia entre sí a cada uno de los elementos que la integran.

En este sentido la obra de Nietzsche permite entender el vínculo que se establece entre el comportamiento cotidiano del ser humano y una serie de valores establecidos por la iglesia y la burocracia institucional. Asimismo, se puede reflexionar sobre la manera como la moral y la biología manifiestan su presencia en las relaciones de poder que se han establecido en la sociedad moderna.

Desde la perspectiva metodológica, entender a Nietzsche ofrece una cierta facilidad que compensa el lado oscuro de su lenguaje. Hay que recordar que sus escritos están cargados de sentencias, aforismos y metáforas que exigen un esfuerzo personal del lector que lo hacen un participante activo que debe tomar conciencia de que, en esta lectura, no se puede ver todo desde todas partes. Se requiere un lector que sea capaz de tomar posiciones. La interpretación de Nietzsche no puede ser única, muy por lo contrario, la interpretación es múltiple y polivalente pues el autor va directamente al lector y lo obliga a participar en la interpretación.

Con el fin de construir un punto de referencia confiable para introducirnos al complejo pensamiento de Nietzsche, haremos referencia a la idea de totalidad contenida en el concepto de unidad primordial presentado en *El origen de la tragedia*.

El simbolismo mitológico encarnado en las figuras de las divinidades griegas de Dioniso y Apolo permite aclarar por qué el encadenamiento al individualismo representa uno de los mortales efectos que la sociedad moderna ejerce sobre el ser humano. Nietzsche nos señala que estos dioses son la representación de dos poderosas fuerzas de la naturaleza en las que se ha visto enraizado el desarrollo de la humanidad.

Las actitudes en las que se expresa el espíritu dionisiaco conducen al ser humano al rompimiento de la conciencia de la individualidad proyectándolo hacia una visión del mundo como totalidad.

Como contraparte del aspecto dionisiaco, Nietzsche nos indica que la cultura de la Grecia clásica fomentó el desarrollo del espíritu apolíneo. Así, el peligro al que queda sometido el hombre cuando se deja llevar por el devenir de la totalidad, pudo ser contrarrestado por la fuerza individualizadora de Apolo.

Retomando una metáfora de Schopenhauer Nietzsche nos dice que, el hombre individual, como si fuera un pescador lleno de confianza en su frágil embarcación, permanece tranquilo y sereno en medio de un mar desencadenado que, sin límites y obstáculos, eleva montañas de olas espumosas.

Al ubicar al ser humano dentro de la totalidad del devenir, tanto el ser absoluto como el uno primordial quedan despojados de su carácter

metafísico para presentarlos como realidades empíricas que solo puede ser develada por la representación apolínea. De esta forma la conciliación entre lo dionisiaco y lo apolíneo se presenta como el logro más sobresaliente de la cultura expresada en la mitología griega.

Jung y Nietzsche en la definición de la propuesta teatral de Artaud.

La idea ontológica de la totalidad que presenta Nietzsche en El origen de la tragedia puede servir, de punto de referencia, para entender el abanico de posibilidades que este autor abrió para la reflexión filosófica de nuestra época.

Nietzsche se ubica dentro de la corriente de pensamiento del siglo XIX que consideró que, el agotamiento del idealismo alemán de ninguna manera invalidaba el estudio de los problemas fundamentales que la metafísica de occidente ha venido abordando a lo largo de veinticinco siglos. En este sentido su obra, de muchas maneras, se halla presente en el desarrollo de importantes autores del siglo XX.

De una forma puntual podemos observar cómo al igual que en la filosofía de Nietzsche, en el terreno de la psicología y el arte, la idea de totalidad fue manejada como puntos nodales en los trabajos de Antonín Artaud y de C. G. Jung.

Artaud señala en su escrito El teatro y la alquimia que, el cuadro Las hijas de Lot de Lucas van der Laiden, contiene una concepción del mundo que expresa una realidad que deviene en el caos y en el orden a la que él llama realidad metafísica. Esta idea coincide en gran medida con el concepto de **unidad primordial** manejado por Nietzsche y el **de realidad arquetípica** que fundamenta la teoría psicológica de Jung.

Artaud nos dice que el teatro debe contener los elementos que permitieron a Van der Laiden expresar su idea metafísica del mundo en el terreno de la plástica. En este sentido nos remite a las posibilidades y alcances de un lenguaje escénico que debe ser independiente de la palabra y el lenguaje hablado. De esta manera se deslinda el teatro del drama y la literatura para reivindicar un espacio propio de la puesta en escena.

Artaud propone la recuperación de un potencial que el teatro occidental moderno ha perdido. Esta pérdida no solamente se expresaría en el lenguaje, sino que implica también la imposibilidad del teatro para alcanzar la realidad metafísica. De esta forma se pretende que el teatro vaya más allá de los conflictos de orden pasional y psicológico, tal y como se presentan en el teatro contemporáneo.

La recuperación de un lenguaje independiente de la palabra dirigido a crear el espacio escénico por medio de sonidos movimientos corpóreos expresiones faciales, etc., tendría como objetivo primeramente afectar a los sentidos antes que al intelecto.

Esta posibilidad de afectar a los sentidos permitiría que el teatro aborde la realidad metafísica de la que habla Artaud y la cual es ocultada por el actual sistema social. **(Vale la pena recordar que, desde la perspectiva general del surrealismo, y en particular en Artaud, se considera que la sociedad capitalista ha reprimido el potencial creativo de las prácticas cotidianas de la humanidad por lo que el inconsciente se presenta como el último reducto para la producción artística. Para analizar este planteamiento hay que remitirse a «Los documentos políticos del surrealismo»).**

Artaud dice textualmente que el actual sistema es inocuo y debe ser destruido, y si agregamos esta idea a su propuesta de que el espacio escénico este dirigido a impactar las relaciones entre los objetos y la relación entre forma y significado (**cita y explicar**), podemos inferir que el teatro que él propone jugaría un papel importante en la construcción de una alternativa de vida. En este sentido él llama a la poesía que afecta a los sentidos, poesía anárquica que obedece a un desorden que nos acerca al caos.

De manera explícita en «La puesta en escena y la metafísica» Artaud plantea que el teatro debe abordar la realidad metafísica a partir del lenguaje poético que afecta primeramente a los sentidos antes que el intelecto y hace señalamientos poco precisos con relación a como el manejo de esta realidad nos expone al miedo y al horror.

Sin embargo, en «El teatro alquímico» Artaud nos explica por qué el acercamiento a la realidad metafísica nos lleva al miedo y al horror «El teatro debe ser el doble, ya no de una realidad cotidiana y directa de la que poco a poco se ha reducido a ser la copia inerte, tan vana como edulcorada, sino de otra realidad peligrosa y arquetípica, en donde los principios como los delfines, una vez que mostraron la cabeza se apresuran a hundirse otra vez en las aguas oscuras» Pág. 63

Recurriendo a una analogía entre la alquimia y el teatro, explica que la realidad metafísica que debe abordar la puesta en escena se realiza a través de símbolos. Esta consideración de que es posible penetrar la realidad metafísica por medio de símbolos, es lo que permite la materialización de un drama esencial que es de maneta múltiple y única el principio esencial de todo drama. Analizar filosóficamente un drama semejante es imposible, y solo poéticamente es posible evocarlo por medio de formas, sonido, música, volumen, etc.

Parecería que la visión teatral de Artaud lo obliga a realizar este último señalamiento, pues como artista únicamente está preocupado en llevar a escena el drama esencial de la realidad metafísica centrandolo su atención en el lenguaje poético que afecta a los sentidos antes que al intelecto.

Es evidente que la propuesta de Artaud carece de rigor teórico si se observa desde un punto de vista filosófico. Así, por ejemplo, al analizar la realidad metafísica podemos ver que el único contenido metafísico que presenta este concepto es el hecho de que desde un principio aparece como una idea preconcebida. Sin embargo, en la medida en que la visión de la puesta en escena de El teatro y su doble se va desarrollando, la realidad metafísica va encontrando su cabal explicación como una realidad inmediata que nos presenta los sentidos dentro del contexto social del mundo capitalista.

Carl G. Jung (1875-1961)

Las posibilidades de analizar la realidad arquetípica.

En un sentido similar a la propuesta de Antonín Artaud, el psicólogo suizo Carl. G. Jung ha reflexionado desde el campo de la psicología sobre lo que él ha denominado la realidad arquetípica. De una manera superficial, y evitando una dilucidación teórica, podemos afirmar que existe una similitud entre los contenidos de los conceptos de realidad arquetípica y realidad metafísica. En el artículo, Arquetipos e inconsciente colectivo, se pretende sustentar teóricamente y ejemplificar la forma en que puede ser percibida y analizada, a través de símbolos, la realidad arquetípica de Jung

El trabajo de Jung coincide con la propuesta artaudiana en lo que se refiere a la forma como los símbolos pueden abordar la realidad arquetípica, Sin embargo, este psicólogo va más allá de la propuesta de Artaud, porque también:

- 1.- Intenta explicar qué es la realidad arquetípica.
- 2.- Ejemplifica como se elaboran los símbolos arquetípicos
- 3.- El papel que juegan los arquetípicos en la psicología.

Estos planteamientos jungianos más que cuestionar la propuesta de Artaud, la enriquecen y abren la posibilidad de crear un método de trabajo que ayude a construir condiciones favorables para que fluya el lenguaje poético que afecta a los sentidos antes que el intelecto, sin que se ponga en riesgo la integridad del actor.

Hay coincidencia en Jung y Artaud en el sentido de que ambos proponen la búsqueda de un camino que permita percibir la realidad arquetípica y también un camino para que quien ha percibido esta realidad pueda comunicar su experiencia a otras personas.

El inconsciente colectivo

En Freud el inconsciente aparece como el lugar de reunión de los contenidos olvidados y reprimidos y solo a causa de esto tiene un enfoque personal. De acuerdo con este enfoque el inconsciente es de naturaleza

personal, aunque el mismo Freud había visto el carácter arcaico-mitológico del inconsciente.

En trabajos posteriores Freud estableció una diferenciación de su enfoque: llamó «ello» a la psique instintiva, y definió como «súper yo» a la consciencia colectiva en parte es consciente para el individuo y en parte inconsciente (reprimida).

Jung señala que, «Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, personal. Lo llamamos inconsciente personal. Pero este estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llama inconsciente colectivo», el inconsciente colectivo es de naturaleza universal y tiene contenidos y modos de comportamientos que son los mismos en todas partes y para todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los seres humanos y constituye así el fundamento anímico de naturaleza supra personal existente en todas las personas.

Los contenidos del inconsciente personal son los que llamamos complejos de cargas afectivas que forman parte de la intimidad de la vida anímica, en cambio, a los contenidos del inconsciente colectivo los denominamos arquetipos.

Jung nos explica que es sencillo entender la relación que hay entre los arquetipos del inconsciente con el mito, la doctrina secreta y la leyenda. El tema se complica si se intenta explicar a fondo qué es psicológicamente un arquetipo.

Jung señala que la investigación sobre los mitos se ha conformado hasta ahora con representaciones solares, lunares, meteorológicas, vegetales y con otras nociones auxiliares. Nadie ha considerado la idea de que los mitos son manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma. Al primitivo le importa muy poco el conocimiento objetivo de lo que percibe y en cambio su ser psíquico tiene una imperiosa necesidad de asimilar en el acontecer psíquico todas las experiencias sensibles externas.

Los procesos naturales convertidos en mitos son expresiones simbólicas del íntimo e inconsciente drama del alma. El conocimiento de la naturaleza es esencialmente lenguaje y revestimiento exterior del proceso psíquico inconsciente. Y es precisamente el hecho de que ese proceso sea inconsciente lo que hizo que se pensara en cualquier otra cosa antes que el alma, pues no se sabía que el alma contiene todas las imágenes de las que han surgido todos los mitos. **(Nota sobre el carácter idealista del sujeto universal)**

El horror del encuentro con la realidad arquetípica

Después de dar una definición inicial de los arquetipos que están contenidos en el inconsciente colectivo (relación arquetipo inconsciente y

realidad arquetípica), Jung explica qué es psicológicamente un arquetipo. Inicia esta explicación señalando que, el racionalismo de la sociedad moderna (a través de la reforma protestante), ha producido una pobreza de símbolos, es decir, que se ha producido una pérdida del sentido de los símbolos arquetípicos que se han elaborado a través de la historia de la humanidad. **(Nota sobre la relación de este tema con Artaud y Nietzsche)**

Hay un señalamiento en el sentido de que en occidente los símbolos arquetípicos devinieron como símbolos dogmáticos del cristianismo y que, posteriormente, estos símbolos dogmáticos se derrumbaron.

El ejemplo de Niclaus en relación con el de Angelus Silesius y de Jakob Boheme nos indica el trato diferente que recibe la experiencia primordial antes y después de que se quebrantó la solidez de la iglesia y sus símbolos.

Remitiéndonos a la experiencia del hermano Niclaus, nos explica primeramente como se puede elaborar un símbolo arquetípico. Este monje de la iglesia cristiana tuvo una experiencia de la unidad primordial y ante el horror y el peligro de esta vivencia recurrió al símbolo de la santísima trinidad para poder soportar este acercamiento a la realidad arquetípica. Fue así como llegó a ser reconocido como santo. De lo contrario su experiencia lo habría puesto bajo la sospecha de la herejía o de la locura.

La elaboración de un símbolo por parte de Niclaus se realizó en una época en la que el dogma cristiano aún mantenía su poder. Sin embargo, las vivencias de Jakob Bohemen y Angelus Silesius se presentaron en un contexto histórico en el que fue imposible adherir estas experiencias dentro del simbolismo del dogma cristiano.

Ante el derrumbe occidental del sentido de los símbolos, Jung nos previene de la tentación de recurrir a culturas extrañas para recobrar lo que hemos perdido «No es posible empobrecerse hasta llegar a ser un mendigo para posar después como uno de esos reyes del teatro oriental». Lo mejor es aceptar la pobreza de los símbolos de nuestra cultura ya que esto facilita la reconstrucción del simbolismo requerido para equilibrar nuestra consciencia con el inconsciente colectivo.

Esto de ninguna manera invalida el señalamiento de Artaud de que el teatro de las culturas no occidentales sigue manteniendo la realidad metafísica como objeto de la puesta en escena, pues Artaud solamente está interesado en realizar un trabajo escénico y no es construir una teoría psicológica. Una cosa es hablar de recobrar la capacidad para manejar símbolos arquetípicos en el escenario y otras las pretensiones de Jung de construir una teoría psicológica dirigida a cuestiones terapéuticas.

Delimitada de esta forma el trabajo del psicólogo se esclarece y se puede reorientar la búsqueda artaudiana evitando los peligros y el horror a partir de los siguientes puntos.

1.- La posibilidad de entender el surgimiento de la psicología.

2.- Entender que la capacidad de manejar símbolos no se ha perdido y que solamente ha quedado reducida al inconsciente (El espíritu ha pasado de un estado ígneo a un estado de agua. Psicológicamente agua significa que el espíritu se ha vuelto inconsciente)

3.- Que es posible abordar de manera consciente el inconsciente es decir que, en la actualidad es posible abordar el inconsciente colectivo para investigar sobre el significado de los arquetipos. Se trataría de abordar el inconsciente de manera consciente (como se explica con la metáfora del pescador). En este sentido, Jung nos indica el papel que juegan los arquetipos de la sombra, el agua y del anciano.

La percepción de los arquetipos en el conocimiento del inconsciente colectivo.

La sombra, el alma y el anciano sabio.

Abordar el inconsciente colectivo es conocerse a sí mismo. Sin embargo, hay una resistencia del consciente por aceptarlo. El terror y el miedo circundan la posibilidad del conocimiento del inconsciente colectivo.

Lo inconsciente es comúnmente visto como intimidad capsulada. El inconsciente mirado desde el consciente aparece como punto de origen de los malos pensamientos, los malos espíritus de la sangre, la pronta ira y las debilidades de los sentidos.

La sombra: El lado oscuro de la vida cotidiana.

De manera alterna, la estructura psíquica conforma dos aspectos. El Yo y la sombra, cuando nos identificamos con determinados rasgos ideales de nuestra personalidad, como la buena educación y la generosidad, por ejemplo, cualidades que son reforzadas sistemáticamente por el entorno que nos rodea, vamos configurando el Yo. No obstante, vamos desterrando al mismo tiempo a la sombra aquellas otras **cualidades** que no se adecuan a nuestra imagen ideal como la grosería y el egoísmo. De esta manera el ego y la sombra se van edificando simultáneamente, alimentándose, por así decirlo de la misma experiencia vital.

La sombra no solo contiene aspectos negativos.

La sombra encierra tanto facetas infantiles, apegos emocionales y síntomas neuróticos, como aptitudes y talentos que no hemos llegado a desarrollar. Así la sombra está permanentemente conectada con las profundidades olvidadas del alma, con la vida y la vitalidad. Ahí puede

establecerse contacto con lo superior, lo creativo y lo universalmente humano.

La sombra opera como un sistema psíquico autónomo que perfila lo que es el Yo y lo que no lo es. La familia, la escuela, etc. Define lo que pertenece al ego y lo que pertenece a la sombra.

El camino para percibir la sombra.

No podemos percibir directamente el dominio de la sombra, ya que ésta, por su misma naturaleza resulta difícil de aprender. Solamente podemos ver a la sombra indirectamente a través de los rangos y acciones de los demás. Solo podemos darnos cuenta de ella fuera de nosotros mismos.

La sombra puede presentarse en la realización de una proyección hacia otra persona. Un rango positivo o negativo de nuestra sombra puede ser lanzada exteriormente hacia una persona y si en ella encontramos este mismo rango entonces se establece un misterioso vínculo entre el receptor y el emisor.

En el caso de la proyección de una cualidad negativa lo que sucede es que estamos atribuyendo a otra persona el contenido de nuestra propia sombra para desterrarlo de nosotros mismos. Nuestra sombra personal constituye una parte del inconsciente que complementa al ego y que representa aquellas características que nuestra personalidad consciente no desea reconocer y, consecuentemente repudia, olvida y destierra a las profundidades de su psiquismo solo para reencontrarlas nuevamente más tarde en los enfrentamientos desagradables con los demás.

También se puede proyectar el aspecto positivo de las sombras sobre una persona, por ejemplo, nuestras cualidades espirituales sobre un gurú, cuando nos enamoramos o cuando descubrimos un héroe immaculado. De esta manera queda establecido que nuestra sombra contiene todo tipo de capacidades y potenciales sin manifestar que no hemos expresado y desarrollado.

Recuperar la sombra

Descubrir la sombra nos permite estar en el lugar correcto del modo correcto. Cuando mantenemos una relación correcta con la sombra el inconsciente deja de ser un monstruo diabólico, ya que como señala Jung. «La sombra solo resulta peligrosa cuando no le prestamos la debida atención».

Cuando mantenemos una relación adecuada con la sombra restablecemos también el contacto con nuestras capacidades ocultas.

La sombra como la puerta al inconsciente

Cuando se llega a la situación de ver nuestra propia sombra y soportar el saber que contiene, solo se ha cumplido una pequeña parte de la tarea. Sin

embargo, con esto ya nos encontramos en posición de contar con las bases para abordar una actitud favorable hacia el inconsciente colectivo.

La sombra es una parte de la personalidad viviente y quiere vivir de alguna forma. Por esto quien reconoce la existencia del problema, está inclinado a:

- a) Prestar atención (atender) a una ocurrencia útil
- b) Percibir ideas nuevas
- c) Atender a sueños
- d) Reflexionar sobre acontecimientos que últimamente han tenido lugar en nosotros

En este contexto, es en donde se puede desarrollar la actitud para poder despertar y captar fuerzas útiles que duermen en la naturaleza profunda del ser humano. Así es como aparece en el horizonte el arquetipo del agua “hay que llegar a conocerse así mismo para saber quién es uno pues lo que viene después no es un arriba, ni un abajo, ni un allí, ni un mío, ni un tuyo, ni bueno ni malo, es el mundo del agua en donde todo lo viviente queda en suspenso, en donde empieza el reino del simpático el alma de todo lo viviente; donde yo soy, esto y aquello, donde yo vivencio al otro y el otro me vivencia como yo”